EL COLLAR DE LA PALOMA: LIBRO DEL SIGLO XI SOBRE EL AMOR HISPANO-ÁRABE

DR.ª NATIVIDAD NEBOT CALPE

1. INTRODUCCIÓN

Ibn Hazm de Córdoba, cuando la capital del Califato había sido saqueada y medio derruida por los bereberes de África, después de sufrir cautiverio, se retiró a Játiva (Valencia), ciudad floreciente y notable. Allí, probablemente el año 1022, a instancias de un amigo, escribió este tratado. En el prólogo, dirigiéndose a su fiel amigo, comenta:

> Tu carta me llegó desde la ciudad de Almería a mi casa de la corte de Játiva y me trajo noticias de tu buena salud, que no poco me alegraron. Alabé a Dios Honrado y Poderoso por ella y le pedí que te la conservase y acreciese.
>
> Pero no pasó mucho tiempo sin que te viera, pues que viniste a mí en persona desafiando la fatiga de tan gran jornada, la separación de nuestros hogares, la no floja distancia, la longitud del viaje, los riesgos del camino y demás penalidades...[1]

Y más adelante, continúa diciendo:

> Me has pedido, Dios te honre, que componga para ti una *risāla* en la que pinte el amor, sus aspectos, sus causas y accidentes y cuanto en él y por él acaece...[2]

1 Ibn Hazm de Córdoba, *El collar de la paloma*, Madrid, 2ª edición, 1967, versión de Emilio García Gómez, Alianza Editorial, pp. 93-94.

2 Ibídem, p. 94.

ACTAS XXXVII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. «El collar de la paloma»: libro del ...
Centro Virtual Cervantes

Sólo por complacer a su amigo se apresura a tomar la pluma y satisface así su deseo, aunque reconoce que el asunto del amor es poco importante y del todo liviano, pero cree que no está de más permitirse alguna frivolidad. Componer el libro quizá le sirvió de consuelo en el destierro de Játiva, porque la creación literaria suele ser a menudo lenitivo para el corazón lacerado por la amargura y el dolor.

Ibn Hazm fue un erudito que redactó escritos filosóficos, jurídicos, históricos, teológicos y una historia crítica de las ideas religiosas. Pero la obra que ha adquirido más renombre es *El collar de la paloma*. Este estudio realista y elegantemente escrito acerca del amor y las costumbres en los usos amorosos hispano-árabes del siglo XI, constituye un fiel reflejo de su época. En él hay alusiones a sucesos y a personas, y ejemplos; sobre todo, recuerdos, juicios, reflexiones, consejos y las propias experiencias del autor. Asimismo contiene el análisis de diferentes situaciones que el amor suele llevar aparejadas.

Emilio García Gómez[3] opina que este libro, además de aristocrático por sus personajes y estilo, es arabizante y en él no se muestra ninguna curiosidad por la vida mozárabe, o muladí, o simplemente popular, ni se desliza ninguna palabra romance, aunque sí aparece algún hispanismo. Está escrito en prosa, con bellas poesías intercaladas, y consta de treinta capítulos. En él se nombra con frecuencia a Dios como creador, providencia, honrado y poderoso, bien invocándole, bien pidiéndole perdón. Como en la Biblia, es un Dios eterno que castiga a los malvados y premia a los justos. Existe muy arraigado el concepto de pecado y el autor señala siete pecados mortales.

Aparte de la influencia y de las citas bíblicas, existen otras huellas culturales: del mundo griego. Para explicar la naturaleza del amor recurre a las ideas platónicas de «El Banquete». No lo hace directamente sino a través de escritores musulmanes. También hay alusiones a otros autores griegos: Hipócrates y Filemón, por ejemplo.

Aunque los aspectos y temas alusivos al amor son ricos y variados, haremos hincapié solamente en los más relevantes.

2. EL HOMBRE Y LA MUJER MUSULMANES FRENTE AL AMOR

Opina el autor que la inclinación a la concupiscencia y a la murmuración son iguales en los hombres y en las mujeres, así como la coquetería. Sin

3 En la «Introducción», *op. cit.*, p. 53.

ACTAS XXXVII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. «El collar de la paloma»: libro del ...
Centro Virtual Cervantes

embargo, añade que el hombre es superior a la mujer físicamente, por su resistencia. Observa notables diferencias entre los dos sexos, que se deben a la educación de la época. Según él, las mujeres tienen el pensamiento desocupado de todo lo que no sea la unión sexual, porque no se ocupan de otra cosa. Los hombres, en tanto, andan preocupados en ganar dinero, en procurarse la aceptación y el favor del soberano, en estudiar la ciencia, en velar por la familia, en cazar, en luchar en la guerra, en arar la tierra. Todas esas labores no les permiten estar ociosos. El hombre ocupa, pues, los puestos de responsabilidad y tiene la oportunidad de estudiar. En esta sociedad reflejada por Ibn Hazm, la mujer es un objeto de adorno para el recreo y goce del varón. Machismo puro y duro lo llamaríamos ahora.

Sobre la creencia común que el dominio de los apetitos carnales se halla sólo en los hombres y no en las mujeres, escribe:

> ...Tengo dicho, y no me vuelvo de ello, que hombres y mujeres son iguales en punto a su inclinación por entrambos pecados de maledicencia y concupiscencia. No hay hombre a quien requiera de amor una mujer hermosa, e insista en hacerlo, sin que haya impedimento, que no caiga en las redes de Satanás y no se vea atraído por el pecado, encandilado por la lujuria y levantado por el deseo, del mismo modo que no hay mujer a quien requiebre un hombre en parecidas circunstancias, que no se dé a él...[4]

En cuanto a la coquetería femenina, observa que nunca ha visto a ninguna mujer que, al darse cuenta de que un hombre la mira o la escucha, no haga meneos superfluos, que antes le eran ajenos, o diga palabras de más, que antes no creía precisas. Pero añade que otro tanto les ocurre a los varones cuando se hallan en presencia de mujeres. Los hombres tampoco se libran de las críticas del autor.

En *El collar de la paloma*, la mayor parte de las mujeres que aman son esclavas; las pertenecientes a familias principales se encontraban recluidas en los alcázares y por eso se enamoraban con facilidad de los parientes varones al oír hablar de ellos. El autor opina que en estos casos el amor de las mujeres es más firme que el de los hombres.

---

4 *Op. cit.* p. 269.

ACTAS XXXVII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. «El collar de la paloma»: libro del ...
Centro Virtual Cervantes

Presenta a la mujer como un ser más débil que el varón, más delicado y menos resistente. Opina que las mujeres son como plantas olorosas que se agostan si no se cuidan, o como fábricas que se desploman, de no entretenerlas. Añade que ha habido quien ha afirmado que la apostura varonil es más auténtica y de mayor excelencia, porque el hombre soporta el sol de mediodía, los vientos, el cambio de clima y la vida al aire libre, y de sufrirlos, no más en parte, los rostros femeninos, experimentarían las mujeres los mayores trastornos. En la sociedad musulmana hispánica del siglo XI, la mujer era considerada como un ser inferior. Por ello son abundantes los ejemplos de esclavitud femenina en esta obra.

Opina que la mujer no es casta si difunde el nombre del varón que la ama y consiente que anden en lenguas tales amores.

Añade entre las cualidades femeninas la generosidad, que se da entre las mujeres honestas, entradas en años y alejadas de los deseos varoniles. Suelen ser éstas generosas con las jóvenes, se esfuerzan en casar a las huérfanas y en prestar a las novias menesterosas sus propias ropas y alhajas.

3. NATURALEZA Y CAUSAS DEL AMOR

El amor, para Ibn Hazm, es un accidente. Empieza en broma y acaba de veras. Porque es sublime, los sentidos son sutiles para captarlo y no es posible entender su esencia, sino tras dilatado esfuerzo y empeño. El amor en aquella sociedad musulmana del siglo XI no estaba reprobado por su santa Ley ni prohibido por la fe.

El autor utiliza una serie de tópicos para definirlo. Según él, es una dolencia rebelde que, paradójicamente, es deliciosa. En resumen, es un mal apetecible. Por ello, quien se ve libre de él reniega de la salud, y el que lo padece no desea la curación. El amor convierte en bello para los ojos del hombre aquello que éste aborrecía antes. También facilita y allana lo que parecía inalcanzable, hasta el punto de modificar el carácter innato y la naturaleza de los humanos.

Es muy interesante el siguiente comentario sobre el amor:

> Difieren entre sí las gentes sobre la naturaleza del amor y hablan y no acaban sobre ella. Mi parecer es que consiste en la unión entre partes de almas que, en este mundo creado, andan divididas, en relación de cómo primero eran

ACTAS XXXVII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. «El collar de la paloma»: libro del ...
Centro Virtual Cervantes

> en su elevada esencia; pero no en el sentido en que lo afirma Muhammad Ibn Dāwūd (¡Dios se apiade de él!) cuando, respaldándose en la opinión de cierto filósofo, dice que «son las almas esferas partidas», sino en el sentido de la mutua relación que sus potencias tuvieron en la morada de su altísimo mundo y de la vecindad que ahora tienen en la forma de su actual composición[5].

Al mencionar a «cierto filósofo», se refiere, indudablemente, a Platón, que, además, es citado de segunda mano. La frase «son las almas esferas partidas» tiene relación con la actual expresión popular «encontrar la media naranja», indicadora de la persona que, mediante el amor, complementa a la otra. Así pues, para Ibn Hazm, el secreto de la atracción o desvío entre las personas se halla en la afinidad o repulsión existente entre ellas, porque cada cosa tiende a buscar aquello que se le asemeja, lo afín. Ello genera la mutua antipatía entre los contrarios, la mutua simpatía entre los iguales.

Para el autor, el amor auténtico es una elección espiritual y algo así como la fusión de las almas, concepto también platónico del amor. Añade que se podría replicar a ello, y halla razonable la objeción de que al ocurrir las cosas de tal modo, el amor debería ser el mismo en el amante que en el amado, al suponer que los dos son partes que en otro lugar estuvieron unidas.

Por otra parte, explica la desafección del amor e indica su causa u origen. La achaca a que el alma se encuentra rodeada de algunos obstáculos concernientes a la naturaleza terrena, que dificultan la unión tal como ésta se desarrolló con anterioridad, en aquel otro mundo fuera de nuestro planeta. En cambio, ocurre también que el alma del amante se siente libre, y al saber donde se halla la otra alma con quien estuvo unida, va tras ella, desea alcanzarla y la atrae cuanto le es posible, del mismo modo que el hierro atrae a la piedra imán. En este símil, presenta el hierro como más fuerte, con mayor potencia que el imán. Es precisamente esa energía la que origina que se dirija el amante hacia su igual y se sienta atraído por él, ya que el movimiento parte del más fuerte. Ibn Hazm opina que el amor ejerce sobre las almas un decisivo imperio, una fuerza contra la que no es posible rebelarse; por ello es frecuente encontrar personas que después de amar una cualidad determinada, no logran amar otras. El autor aduce al respecto varios ejemplos ilustrativos.

5 *Op. cit.*, p. 101.

ACTAS XXXVII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. «El collar de la paloma»: libro del ...
Centro Virtual Cervantes

Asimismo distingue de otros el verdadero amor, basado en la atracción irresistible. Tal sentimiento se arraiga en el alma y no puede desaparecer sino con la muerte. Es el amor inolvidable que las personas ancianas rememoran, reviviéndolo. Es el amor que, si lo comparamos con otras manifestaciones amorosas, produce en quienes aman, la turbación, la preocupación, la obsesión, la mudanza de los instintos innatos y el cambio del natural y espontáneo modo de ser. Es el amor que conduce a la extenuación, que hace suspirar y lleva a situaciones de congoja y de pesar, propias sólo del amor auténtico. Se observa, una vez más, que la definición de este tipo de amor, que ahora llamaríamos pasional, se halla salpicada de tópicos.

Con referencia a la causa del amor, opina que no depende sólo de la belleza corporal, pues si ella fuera la única responsable, no sería amada la persona que tuviera alguna tara física. La causa tampoco es la identidad de caracteres, porque si ocurriera así, no amaría el hombre a la persona que no le fuera propicia y con él se aviniese. Reconoce que el amor es engendrado por algo que radica en la esencia del alma. Una vez más se comprueba la influencia platónica.

Ibn Hazm cree también que si existiera una determinada causa que originara el amor y ésta se extinguiera, el amor desaparecería. Explica que quien ama impulsado por ello, siente desamor cuando aquella causa ya no existe.

Presenta varios modos de amor. El más elevado para él es el amor a Dios. Cita, entre otros, el amor de los parientes, el de los que se asocian para lograr fines comunes, el que origina la amistad y el conocimiento, el que se encamina tan sólo a la obtención del placer y a la realización del deseo. Por encima de ellos, se halla el amor irresistible, no dependiente de otra causa que la mencionada anteriormente: la afinidad de las almas. Todos los tipos de amor cesan, crecen o menguan, según sus respectivas causas desaparezcan, aumenten o decaigan.

4. SEÑALES QUE INDICAN EL AMOR

Considera el autor que los ojos son puertas del alma que dejan ver sus secretos interiores o íntimos. Por ello cree que la principal de todas las señales del amor es la insistencia en la mirada, y se caracteriza porque el amante no pestañea y cambia o mueve la vista cuando el amado se muda de lugar en su presencia.

ACTAS XXXVII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. «El collar de la paloma»: libro del ...
Centro Virtual Cervantes

Con gran minuciosidad, fruto de la observación, enumera otras señales indicio cierto del sentimiento amoroso. En primer lugar, la referencia a la comunicación oral y al oído: el amante sólo es capaz de dirigir la palabra a su amado, porque si le habla otra persona, se observa en él cierta violencia. Es asimismo indicativo de amor que calle embebecido cuando el amado habla, y le parezca estupendo todo lo que diga, aunque sean cosas sin sentido, e incluso, que le dé la razón cuando miente. Igualmente es signo de amor que atestigüe a su favor, aun cuando obre injustamente. También es señal de amor que le escuche y siga la conversación por donde quiera que la lleve y sea cual fuere el giro dado.

Concernientes al desplazamiento o movimiento, presenta las siguientes señales delatadoras del sentimiento amoroso: el hecho de que el amante se dirija presuroso al lugar en que se halla el amado; también que busque pretextos para acercarse a él y sentarse a su lado; que abandone las tareas que le forzarían a encontrarse lejos de él, y se haga el despistado y el tonto para no marcharse de su lado. Ibn Hazm completa esto con un bello poema, en el que compara sus pasos cuando se aleja del amado, con los del prisionero conducido al suplicio.

En cuanto a las distintas expresiones emotivas del rostro, indicadoras del estado amoroso, cita la sorpresa y ansiedad que se reflejan en la cara del amante cuando, de pronto, aparece ante su presencia la persona a quien ama. Asimismo alude a la confusión que se apodera de él al ver a alguien que, por su parecido, le recuerde al amado.

Incluso habla de la generosidad del amante, que se siente sumamente feliz cuando entrega regalos a otra persona, como si él mismo fuera quien los recibe. El autor llega a la conclusión de que, debido al amor, los hombres se perfeccionan o adquieren cualidades positivas. Así, los tacaños se convierten en desprendidos; los huraños desfruncen el ceño; los cobardes se envalentonan; los ásperos se vuelven sensibles; los ineptos se instruyen; los mal educados se pulen; los desaliñados se atildan; los sucios se limpian. Mas advierte que el amor también suele arrastrar a conductas negativas: los viejos se las dan de jóvenes y, naturalmente, hacen el ridículo más espantoso; los ascetas rompen sus votos y los santos se tornan disolutos.

Aclara que las señales mencionadas aparecen antes de que prenda el fuego del amor y arda en todo su apogeo, porque una vez que el amor llega a su madurez, surgen la intimidad, los coloquios secretos y un alejamiento de todo, menos del amado.

ACTAS XXXVII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. «El collar de la paloma»: libro del ...
Centro Virtual Cervantes

Otros signos de amor, cuando hay correspondencia entre la pareja, son la animación excesiva; el estar juntos y amartelados; el forcejear jugando por cualquier cosa que haya cogido uno de los dos; hacerse frecuentes guiños furtivos; la tendencia a apretarse uno contra otro; el tomarse intencionadamente la mano mientras dialogan entre sí; acariciarse los miembros visibles, donde sea hacedero, y beber lo que quedó en el vaso del amado, escogiendo el lugar mismo donde dejaron huella sus labios.

Existen, asimismo, señales contrarias a las mencionadas y se deben a distintas circunstancias. Ibn Hazm expone los ejemplos siguientes: la nieve, que es fría, si se aprieta mucho tiempo con la mano, quema como su contrario el fuego; la alegría excesiva, lo mismo que la pena desmesurada, y la risa muy continua y violenta hacen saltar las lágrimas.

Con agudeza psicológica, observa que de la misma forma que los amantes se corresponden con amor auténtico, también se enfadan con frecuencia, sin saber por qué, o se llevan la contraria o se atacan mutuamente por la cosa más superflua. No obstante, se distinguen tales enfados, de la verdadera ruptura o enemistad nacida del odio, por la prontitud de la reconciliación. Porque si dos personas que de verdad se aman se enemistan, no tardan en hacer las paces. Ello sucede sólo cuando existe un amor correspondido y un afecto sincero.

Igualmente, enumera otras características que son indicio del amor: el deseo del amante de oír el nombre del amado, y el deleite que le produce toda conversación que trate sobre él. Indica el autor otros comportamientos un poco desconcertantes y extraños: cuando el verdadero amante se pone a comer con gana y de repente, el recuerdo del ser amado le excita, de tal modo, que le es imposible tragar la comida porque se le forma una bola difícil de deglutir. Otro tanto le ocurre al beber. En cuanto a la conversación, a menudo, comienza animado, pero, de pronto, le asalta un pensamiento acerca de la persona a quien ama y se le traba la lengua y comienza a balbucear como un niño. Momentos antes estaba risueño y sus ademanes eran desenvueltos, mas, de súbito, se muestra taciturno y sus movimientos son rígidos. Le aburre hablar y no desea que le pregunten.

Comenta Ibn Hazm que los amantes se aficionan a la soledad y prefieren apartarse del mundanal ruido. Asimismo, la extenuación del cuerpo y el modo de andar indican la languidez del alma de los enamorados. También el insomnio es otro de los incordios o accidentes que sufren los amantes. Añade que los poetas han tratado con frecuencia estos estados y suelen decir de los ena-

ACTAS XXXVII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. «El collar de la paloma»: libro del ...
Centro Virtual Cervantes

morados insomnes, que son «apacentadores de estrellas». Presenta varias poesías alusivas al tema.

Según él, tanto el desasosiego como la desazón son indicios de amor y se manifiestan en dos situaciones: cuando se ha de asistir a una cita del amado y cuando nace una sospecha entre los amantes. Con frecuencia, el desasosiego y la desazón se truecan en profunda tristeza y pena, ocasionada por el temor a la ruptura. Por otro lado, añade que el amante siente melancolía si el amado lo trata con desconsideración, e indica que se apodera de él la más violenta ansiedad y el estupor cuando ve que el amado lo esquiva y huye. Surgen por ello el abatimiento y las quejas, con profundos gemidos y suspiros.

Cita otras señales indicadoras del amor: el aprecio del amante por los miembros de la familia de aquél a quien ama, hasta el punto de que el afecto por ellos es mayor que por los de su propia familia. También el llanto indica amor, aunque reconoce Ibn Hazm que en este aspecto no todas las personas están cortadas por el mismo patrón. Se da el caso de que hay quienes tienen prontas las lágrimas y quienes no las tienen. Aclara que el mismo forma parte de estos últimos porque cuando era niño, estuvo mucho tiempo tomando incienso para curarse de unas palpitaciones del corazón. Con referencia a la opinión general sobre el llanto, presenta un poema.

Se fija el autor en otros signos reveladores del amor, por ejemplo, que el amante espíe al amado, tome nota de cuanto diga, investigue todo lo que haga y le siga en todos sus movimientos.

Por último, añade otra señal de amor: que el amante refrene su lengua y niegue estar enamorado cuando se lo preguntan, ingeniándoselas para mostrar indiferencia. Sin embargo, pese al deseo de ocultar los sentimientos, el amor y el fuego de la pasión ardiente se manifiestan en los ademanes y en la mirada. Expone con relación a ello, abundantes ejemplos y reprueba que el enamorado actúe de esta forma, porque el amor es cosa natural y no se halla vedado por el Altísimo. No obstante, acepta el encubrimiento cuando se trata de salvaguardar al amado, ya que constituye manifestación de lealtad.

5. DIFERENTES MANERAS DE ENAMORARSE

El amor, según Ibn Hazm, tiene siempre un motivo que le sirve de origen. En este tratado, dedica cinco capítulos a hablar de ello.

ACTAS XXXVII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. «El collar de la paloma»: libro del ...
Centro Virtual Cervantes

El amor puede surgir de varias formas, algunas de ellas en extremo raras y poco comunes. Las más frecuentes son las que engendran el amor mediante una sola mirada, o por una cualidad de la persona o por el largo trato; la más excepcional, cuando el enamoramiento nace únicamente por haber oído hablar del amado. Otro caso curioso es el de la persona que se enamora en sueños. El autor muestra ejemplos de cada caso.

Sobre el amor debido a una sola mirada (ahora diríamos «el flechazo»), cabe distinguir dos modalidades. En la primera, el hombre se enamora de la figura externa de la mujer sin saber quién es ni cómo se llama, sin conocer a su familia ni dónde vive. La segunda modalidad consiste en que el hombre se enamore también por una sola mirada, pero de una mujer cuyo nombre conoce, así como su domicilio y origen. En estos casos, pueden ocurrir dos cosas: que el amor se extinga rápidamente o que perdure. Ibn Hazm opina que tal modo de enamorarse, por una sola mirada, es indicio de poca constancia y de rápido olvido, y llega a la conclusión de que en todas las cosas ocurre igual: las que se desarrollan deprisa, del mismo modo se extinguen deprisa, en tanto que las que tuvieron un nacimiento laborioso y dilatado tardan asimismo en acabarse. Duda y se asombra de quienes creen haberse enamorado así, por una sola mirada; no les da crédito y considera este tipo de amor, sólamente como atracción corporal y apetito carnal. No concibe que ese amor llegue a lo más profundo y secreto del alma. Indica que el deseo carnal toma el nombre de amor cuando se supera a sí mismo y coincide con la unión espiritual, en la que tienen parte el alma y sus cualidades naturales. De la confusión de ambos sentimientos —el carnal y el espiritual— ha nacido el error de quienes pretenden amar a dos personas a un mismo tiempo, porque esto no es más que una modalidad del apetito carnal, según el autor.

Llega a comentar que las características en que se sustenta el amor no es preciso que satisfagan y gusten a los demás hombres ni se hallen ajustadas a la belleza. No obstante, tales cualidades constituyen para los amantes las mayores perfecciones. Si, pasado el tiempo, las pasiones surgidas a causa de dichas cualidades, se desvanecen, bien por el olvido, bien por cualquier otro motivo, los amantes no pueden dejar de pensar en las cualidades en que estaba basado su amor. El autor menciona varios ejemplos: el de un hombre prendado de una mujer de cuello algo corto, a quien, ya después, no le atraía ni gustaba ningún hombre o mujer de cuello esbelto; el del enamorado de una muchacha más bien baja de estatura que, pasado el tiempo,

ACTAS XXXVII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. «El collar de la paloma»: libro del ...
Centro Virtual Cervantes

nunca amó a una mujer alta. Añade, sin embargo, que no debe causar extrañeza la existencia de personas amantes de lo feo y que, con el tiempo, cambien de gusto.

Por otra parte, existen personas que no son capaces de amar de verdad sino después de un largo trato, de mucho verse y hablarse. Indica Ibn Hazm que este tipo de amor es el que suele durar, porque el paso del tiempo no logra alterarlo y, además, lo que se consigue con dificultad, no se olvida con facilidad. Él ha observado a gentes de tal condición, que al notar en su alma un afecto naciente o determinada inclinación por una persona, recurren a la huida para poner freno a sus sentimientos y que no crezcan. Ello evidencia que el amor domina a estas personas en las mismas entrañas y que, cuando se apodera de ellas, las esclaviza. Acerca de este tema presenta un bello poema. Y a continuación, cuenta su propia experiencia: nunca amor alguno prendió su llama en él sino después de mucho tiempo de haber convivido con una persona. Añade que otro tanto le ocurre con el olvido y con el deseo. Jamás ha logrado olvidar ningún afecto. Insiste, de nuevo, en las ideas platónicas: el alma se halla en este mundo inferior, tapada por velos físicos, envuelta en confusión y movida por atracciones terrenales y mundanas, que encubren casi todas sus cualidades y, aun cuando no alteren su esencia, se interponen entre ella y las demás almas. La unión verdadera no puede alcanzarse hasta que no se llegue al conocimiento de aquello que con ella coincide y se asemeja. Sólo entonces se producirá la auténtica unión.

Entre los más peregrinos orígenes del amor, se halla el que nace por haber oído hablar de una persona, sin conocerla. Por este camino, se llega, incluso, a que se crucen mensajes y cartas, a sufrir tristeza e insomnio. Igualmente, puede impresionar a un hombre el oír una voz melodiosa de mujer, detrás de un muro, y así enseñorearse de su espíritu. Ibn Hazm considera muy mal cimentado este modo de amor, porque quien consume sus energías en un amor dirigido a quien no ha visto, tiene por fuerza que configurar en su alma una imagen ilusoria y, cuando llegue el día de ver al amado, pueden ocurrir dos cosas: o el amor se consolida o todo se viene a bajo.

Añade otro motivo, menos frecuente, el enamorarse en sueños. Pone el ejemplo de un amigo suyo a quien encontró pensativo y muy acongojado porque había soñado con una esclava y, al despertarse, estaba enamorado de ella. Este amigo continuó así durante mucho tiempo y nada le divertía. Ibn Hazm le reprendió, diciéndole que la persona que está pendiente de algo irreal, no tiene perdón de Dios. Según él, este caso es de sugestión anímica

ACTAS XXXVII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. «El collar de la paloma»: libro del ...
Centro Virtual Cervantes

o de pesadilla y entra dentro de los deseos reprimidos y de las fantasías de pensamiento. Adjunta un hermoso poema sobre este asunto.

6. CÓMO LOS ENAMORADOS SE DECLARAN SUS SENTIMIENTOS

Comenta el autor que cuando deseamos una cosa, fuerza es que busquemos un medio que nos conduzca a ella. Expone con detalle cómo los enamorados para declarar sus sentimientos a las personas que aman, utilizan alusiones verbales de varios tipos: bien recitando un poema alusivo; bien trayendo a colación un refrán oportuno o un verso enigmático; bien dejando caer frases ambiguas o subrayando con doble intención las palabras. Los enamorados usan de unos u otros ardides, según el alcance de su entendimiento. De estas o de parecidas artes ha de servirse quien busca granjearse el amor. Si al principio le va bien y siente buena acogida, sigue adelante. Existen, además, otras formas de expresar dichas alusiones verbales, que sólo usan los enamorados cuando están ya de acuerdo y sólo ellos las pueden entender para comunicarse mutuamente, sin que las personas presentes las capten y comprendan.

Añade que una vez conseguida la aceptación y el mutuo concierto en las alusiones verbales, siguen las señales hechas con los ojos, porque con la mirada se aleja y se atrae, se promete o se amenaza, se reprende o se da aliento, se ordena y se veda, se fulmina a los criados... Una mirada lánguida es prueba de aceptación. La persistencia en la mirada es indicio de pesar y de tristeza. La mirada de refilón es signo de alegría. El entornar los ojos indica amenaza. El autor continúa enumerando y describiendo otros modos de mirar. Indica que los ojos actúan a menudo de mensajeros y que la vista es el sentido más fino y el de más eficaces resultados para el sentimiento amoroso.

Si las cosas van bien y los amantes continúan sus relaciones, además de todo lo mencionado, se escriben cartas para así expresar su amor. Comenta Ibn Hazm que ha visto enamorados que se daban prisa en romper a pedazos las cartas, una vez leídas, o en desleír la tinta con agua, o en borrar su escritura porque con frecuencia lo que dicen compromete y origina desgracias. A tal fin, escribe un poema. Trata también sobre el placer que siente el amante al saber que la carta le ha llegado al amado, y sobre el gozo cuando recibe una respuesta, que suple al encuentro entre ambos. Por ello, el enamorado suele ponerse la carta entre los ojos o sobre el corazón y la estrecha

ACTAS XXXVII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. «El collar de la paloma»: libro del ...
Centro Virtual Cervantes

efusivamente. El autor censura y considera depravado a aquel que se pone la carta de la amada sobre su miembro viril. Añade datos bastante curiosos, sobre todo, para nuestra época y mentalidad. Se trata de que el amante mezcle la tinta con lágrimas, o, también, que se abra una pequeña herida para que brote la sangre y escribir la carta con ella. Comenta que cuando vio una misiva escrita con sangre, ya seca, le pareció lacre.

7. PERSONAS QUE FAVORECEN O PERTURBAN EL AMOR

Los intermediarios en el amor bien lo apoyan y fomentan o bien lo dificultan y son responsables de que se extinga. Entre los primeros, cabe destacar al mensajero. Con referencia a este mediador en el amor, Ibn Hazm aconseja que es conveniente elegirlo, probarlo y estudiarlo con el mayor cuidado, porque la felicidad de aquel que lo envía dependerá de él. Entre las características que debe tener para favorecer el amor, señala y destaca las siguientes: disposición e ingenio, perspicacia para entender la menor señal, discreción, lealtad, cumplidor de los compromisos, buen consejero, poco exigente. Porque si se carece de estas cualidades, perjudicará a quien lo envía y defraudará su confianza. Entre las personas utilizadas para este fin, están los criados, que no despiertan recelos por su poca edad y por el desaliño y descuido de sus maneras e indumentaria.

Por otra parte, cita asimismo como mensajeras a personas respetables y fuera de toda sospecha, por la piedad que aparentan. Se trata de mujeres de avanzada edad, que usan báculo, rosarios y los vestidos de color encarnado. Recuerda que en Córdoba las mujeres honradas se guardaban de las que, en su aspecto, presentaban estas características. Añade que también suelen utilizarse como mensajeras las que tienen un oficio que permite el trato con las gentes, como son, entre las mujeres, los de curandera, aplicadora de ventosas, vendedora ambulante, corredora de objetos, peinadora, plañidera, cantora, echadora de cartas, maestra de canto, mandadera, hilandera, tejedora y otros menesteres análogos. Presenta un amplio mosaico de la vida y de las costumbres de su época. El retrato que hace de estas mujeres recuerda a dos personajes de la literatura española del siglo XIV y XV: Trotaconventos y Celestina. Vemos en esos tipos femeninos árabes el antecedente de la alcahueta en la literatura castellana. Es evidente que las costumbres musulmanas imprimieron con fuerza su huella entre los cristianos.

ACTAS XXXVII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. «El collar de la paloma»: libro del ...
Centro Virtual Cervantes

Indica Ibn Hazm que también suelen ser elegidas como mensajeras las personas que tienen parentesco con aquellas a quienes son enviadas. Por último, comenta que ciertos amantes, conocidos suyos, utilizan como mensajera a una paloma amaestrada, y añade un poema relativo al tema.

Entre las personas beneficiosas para el amor, se encuentra el amigo favorable, buen consejero e inteligente, guardador de los secretos, que presta ayuda en los momentos difíciles y críticos. Le dedica un capítulo entero y pone de manifiesto las excelentes cualidades de la mujer para guardar cualquier secreto, porque si lo divulgara sería aborrecida de los demás. Expone abundantes ejemplos.

Por el contrario, el autor califica como perjudiciales para el amor a las personas que hallan faltas en los enamorados o los critican. Opina, no obstante, que a veces la censura de un amigo vale más que muchas ayudas, porque puede llegar a ser un freno y reflexión para el buen comportamiento. Pero, por otro lado, existen personas que no se cansan de censurar, y ello no deja de ser sumamente molesto y negativo para el amor. Refiere varios casos.

Entre las personas infaustas para el amor está el espía, al que compara con una fiebre oculta o con una pleuresía crónica. El espía se hace pesado por permanecer en el lugar donde el varón se reúne con el ser que ama. Ibn Hazm presenta algunos ejemplos: como el del espía que tenía la pretensión de cerciorarse de la veracidad de sus suposiciones y para ello menudeaba las visitas, prolongaba estancias, etcétera. Añade otro: el espía, mandado para custodiar al amado. Estos tipos equivalen a los actuales detectives privados. El autor cuenta el caso de quien se dio tal maña para congraciarse con el espía, que éste en vez de espiar en su contra, espiaba en su favor; se hacía el desentendido cuando tenía que hacérselo, alejaba todo peligro del amante y se esforzaba por su bienestar. Presenta una poesía alusiva al asunto.

Por último, habla de otro nefasto personaje, responsable de las desventuras que sobrevienen al amor. Se trata del inventor de calumnias. Distingue tres clases: el calumniador que no desea otra cosa que enemistar y separar a los amantes; el que pretende también separarlos, con la torcida intención de dejar solo al amado y tomarlo para sí; el que pone en juego a los dos enamorados al mismo tiempo para descubrir sus secretos. Y, como es habitual, el autor nos deleita con algunas historias y ejemplos.

ACTAS XXXVII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. «El collar de la paloma»: libro del ...
Centro Virtual Cervantes

8. CONCLUSIÓN

Cabría comentar también, profundizando en ellos, otros aspectos que trata en este libro Ibn Hazm, tales como la unión amorosa y su plenitud, la lealtad, los infortunios del amor, la ruptura, la traición, la separación, el olvido, la muerte e, incluso, la muerte por amor.

El autor expone en esta obra su teoría psicológica acerca del amor con tal agudeza de observación y altura de pensamiento, que leerla cautiva, mantiene la atención y entretiene, pese a los casi mil años que nos separan de ella. En realidad, la esencia del sentimiento amoroso en todas las épocas ha sido la misma, lo único que varía son los comportamientos y usos amorosos.

ACTAS XXXVII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. «El collar de la paloma»: libro del ...
Centro Virtual Cervantes